Mujer morena

¡Nigra, sed formosa,
sicut tabernacula cedar,
sicut pelles Salomonis!

Morena!
fresca es tu piel y como
la sombra de los árboles nocturnos
sobre el agua serena.

¡Abre tu huerto cálido, morena!
Ampara mis cansancios taciturnos
—noctámbulos insomnes peregrinos—
bajo el fresco sopor de tu melena.
Soy el que en el pavor de los caminos
cayó sobre los odios de la arena,
y abatida la frente en los espinos,
soñó con la balsámica verbena
de tus labios letárgicos y finos!

¡Abre tu huerto cálido, morena!
Soy solo; tengo miedo; entre la sombra
algún odio me nombra,
algún puñal espía,
algún rencor mi desamparo acecha:
¡mujer, sobre mis hombros nazarenos
el gran refugio de tus brazos echa!

Mujer! Hija nocturna
de la noche caída en los amenos
y silentes jardines!
Mujer morena: urna
de sándalo, colmada de jazmines.

Mujer, noche tú misma!
Riega en mi mal tus astros como riega
la noche que se va su rubia siega
de estrellas tremorosas
en la desolación de la marisma.

Acoge mi ternura
y déjame esconder en la frescura
de tu piedad, mi pena sollozante;
tal como en el regazo de la hermana
mayor, los ojos tristes del infante
huérfano al despertar en la mañana!

Leopoldo de la Rosa

(De *La Intima Fuente*)